
Esperanza

Jordi Nadal



Hace casi treinta años, quien esto firma escribía: “Me repugna que sea cierta la utilidad de la esperanza”. Haber sido joven te hace a veces escribir tendiendo a la contundencia: esto, con suerte, se atenúa un poco con la edad. Ahora, tras muchas cornadas de la vida, me doy cuenta de que, siendo cierto –e incluso sabiendo que Schopenhauer venía a decir que no tener deseos era la única salida al sufrimiento–, pienso que es muy alto el precio que terminamos pagando. La esperanza es el sueño de los despiertos, nos decía Aristóteles, entendida como una forma de capacidad y determinación para alcanzar nuestros sueños.

Cuando van bien encaminados, la esperanza y los sueños están muy asociados a la autenticidad. De eso precisamente trata el colosal monólogo de la Agrado en la película *Todo sobre mi madre* cuando hacía una relación de los costes de las operaciones en su cuerpo para llegar a ser alguien muy cercano a quien realmen-

Ser alguien que responde de sí mismo es más complicado de lo que parece

te quería ser. “Una es más auténtica cuando más se parece a lo que ha soñado de sí misma”, nos decía. *Auténtico* viene del griego antiguo *authētikós*, que quiere decir “que obra por sí mismo, dueño absoluto de sus actos”. Ser alguien que responde de sí mismo es más complicado de lo que parece, pero la maravilla de vivir es precisamente asumir los esfuerzos que uno debe –y quiere– hacer para conseguir acercarse tanto como pueda a sus sueños. Cada uno de nosotros, en algunos momentos clave de nuestras vidas, debe ser capaz de realizar su monólogo como la Agrado.

A veces te vienen ganas de encajar rápidamente muchas piezas minúsculas del enorme puzzle de vivir para, aunque sea intuitivamente, empezar a vislumbrar la imagen global de todo esto. Por “todo esto” me refiero ni más ni menos que a las ganas de agarrar con las manos la masa de la vida. Trabajarla con pasión y entrega, intentando conseguir lo mejor de nuestro saber hacer.

Cada uno de los días que vivamos debería estar presidido por la consciencia de lo que tenemos entre manos. Proust lo dijo magistralmente: “Somos conscientes de que nuestra sabiduría empieza donde la del autor termina, y quisiéramos que nos diera respuestas, cuando todo lo que puede hacer por nosotros es darnos deseo”. Almodóvar, listo como pocos, llama a su productora El Deseo.●